en lo sucesivo baxo sus banderas, y por sus intereses.

VII. Considerad á Jesucristo como Modelo: *Quos prædestinavit conformes fieri imagini filii sui.** Es el modelo de todos los predestinados. Mirad la excelencia de este divino modelo, cuyas perfecciones son superiores á toda idea: observad las virtudes que practica en nuestros Altares, su caridad, su obediencia, su humildad, su paciencia y su desinteres: agradecedle los buenos exemplos que os da: pedidle perdon de haberlos imitado tan mal, y no haber trabajado sino para desfigurar mas su imágen en vosotros: prometedle imitarlos en lo sucesivo: rogadle que se imprima asimismo como un divino sello en vuestro corazon y en vuestros brazos, para comunicarnos los rasgos de todas sus virtudes, y hacéroslas practicar interior y exteriormente: pedidle en particular las que os son mas necesarias.

VIII. Considerad á Jesucristo como Juez: *Omne judicium dedit filio.*† El ha establecido en nuestros Altares el Tribunal de su misericordia. Id vosotros á postraros á sus pies: confesadle ingenuamente y con un vivo dolor todos vuestros pecados: pedidle perdon de ellos: dadle prueba de

* Rom. 8. 29. † Joann. 5. 22.

vuestro reconocimiento en no haberos ya condenado y castigado, como á otros muchos ménos culpados que vosotros: dad gracias á su Padre por haberos dado por Juez al mejor de vuestros amigos: reconoced su autoridad, y someteos anticipadamente á todos sus decretos: rogadle os sea favorable en la sentencia decisiva de vuestra eterna suerte: proponed ganar su favor por vuestros respetos y servicios: condenad con él desde ahora al mundo por una vida opuesta á sus máximas.

COLOQUIO CON JESUCRISTO

DURANTE LA PROCESION DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

*Deus, cum egredereris in conspectu populi tui, terra mota est.** Señor, quando Vos salis en presencia de vuestro pueblo, toda la tierra está en movimiento, todo se estremece de alegría al ver, no la Arca antigua, que no era mas que un cofre de madera cubierto de hojas de oro, y en que Dios residia solamente en figura; sino la Arca nueva, que es vuestra santa Humanidad,

* Psalm 67. 8.

en donde estan encerrados todos los tesoros de la gracia y de la gloria, y donde por medio de la union hipostática, habita verdaderamente toda la plenitud de la Divinidad. Todos estamos llenos de gozo de ver en medio de nosotros á nuestro Rey, nuestro Dios, nuestro Redentor y nuestro Padre: su presencia quita todos nuestros enfados, disipa todos nuestros pesares, y nos hace olvidar todas nuestras miserias.

En esta ocasion es principalmente ¡ó Jesus mio! quando Vos cumplis á la tierra la promesa que nos habeis hecho por uno de vuestros Profetas, de que os paseariais un dia en medio de vuestro Pueblo: *Inambulabo inter eos;** porque en efecto Vos estais hoy en muestras calles, rodeado de una muchedumbre de Pueblo, que os reconoce por su Rey y por su Dios. Verdad es, Salvador mio, que los accidentes de pan y vino os ocultan á nuestros ojos corporales; pero nada es capaz de ocultaros á los ojos de nuestra fe: ésta todo lo penetra, todo lo descubre; y por escondido que esteis baxo los sagrados símbolos, ella os reconoce con mas certeza, que si Vos os hicieseis ver sensiblemente á nuestros ojos. Os reconozco, pues, realmente presente en este misterio, ¡ó divino Jesus mio! en él os

* 2 Cor. 6. 16.

adoro como á mi Rey y á mi Dios, con los mismos sentimientos de veneracion y respeto con que los Santos y los Angeles os adoran en el Cielo.

Venid, pueblos y naciones, grandes y pequeños, jóvenes y ancianos, ricos y pobres, venid todos á adorar á vuestro Rey y vuestro Dios, á glorificar su nombre: venid á cantarle nuevos cánticos, á admirar la grandeza y las riquezas de su amor, á elogiar su poder, á publicar las invenciones de su sabiduría, y á alabar todas sus otras perfecciones. Regocíjese Israel en su Criador: alégrense en su Rey los hijos de Sion: alaben su santo Nombre con conciertos de música, y al son de instrumentos: vengan todos á manifestarle por quan dichosos se reconocen en tener por Soberano un Señor tan poderoso y benigno, que tan tiernamente ama á su pueblo: vengan á manifestarle los sentimientos de gratitud que tienen de todas sus bondades.

Nosotros os llevamos ¡ó Salvador mio! como en triunfo con esta pompa solemne, para daros testimonio de quanta es nuestra alegría de teneros por Rey, y quan agradablemente nos sometemos á vuestro amable yugo: nuestro trofeo es vuestra posesion, porque Vos sois la gloria, la corona, la vida, la salvacion, las delicias, las riquezas la felicidad de vuestro pueblo.

Vos haceis hoy en favor nuestro ¡ó Jesus mio! el oficio de un Monarca caritativo y zeloso por el bien de su pueblo: Vos visitais esta plaza ó este lugar, que tiene la dicha de perteneceros. Venís á lanzar vuestros enemigos, que han entrado en él, á reparar los daños que han causado, á defenderle contra sus ataques, á desterrar la infeccion del pecado que han derramado, y á santificarle con vuestra presencia. Venís á consolarnos en nuestras aflicciones, sanar nuestras heridas, aliviar nuestras miserias, y proveer á todas nuestras necesidades. Caminais aqui delante de nosotros para conducirnos á las fuentes de vida.

¡O Divino Monarca! Vos recorreis al presente los sitios donde vuestros adversarios han triunfado muchas veces, donde nos han vencido, herido, cautivado y causado mil males; pero destruid, os suplico, su poder, abatid su orgullo, holladlos, y sujetadlos á nuestro dominio para que no nos dañen mas.

Vos sois nuestra única esperanza y recurso, ¡ó Jesus mio! Vos solo sois quien podeis librarnos de los males que nos abruman por todas partes, y dar auxîlio contra los poderosos esfuerzos de nuestros enemigos. Protegednos, pues, os ruego encarecidamente, y haced por nosotros todos los buenos oficios de un Rey que ama tiernamente á su pueblo. Estamos tambien, Señor, resueltos á cumplir fielmente para con Vos todas las obligaciones de verdaderos súbditos: os ofrecemos nuestros homenages y adoraciones: os prometemos obediencia y fidelidad: os consagramos nuestros cuerpos, nuestras almas, nuestras vidas, nuestros bienes y todo quanto podemos, para que dispongais de ello segun os agrade: os protestamos que no queremos otro Rey que á Vos, y que jamas nada será capaz de separanos de vuestro servicio.

¡O amable Soberano! ¡que gloria y satisfaccion es para nosotros acompañaros en la pompa solemne de este Triunfo que la Iglesia celebra en honor de vuestro santo Nombre! Cada uno de nosotros se tiene por mil veces mas honrado en que Vos le permitais seguiros, que si fuese al lado de los Reyes y Emperadores como dividiendo con ellos su poder.

Todos queremos seguiros ¡ó Salvador mio! á qualquiera parte que fuereis; todos queremos imitar los bellos exemplos de todas las virtudes que nos dais en este Misterio. Llevadnos, os pido, en pos de Vos para que corramos al olor de vuestros perfumes; y no sufrais que los atractivos de las criaturas, ó los artificios del demonio nos impidan seguiros.

¡O Rey magnífico, cuya gloria y mag-

nificencia brilla por todas partes! haced conocer hoy los efectos de vuestra liberalidad á vuestro pueblo, enriquecedle con vuestros dones; colmadle de vuestra gracia; que cada uno de nosotros vuelva á su casa cargado de los presentes que reciba de Vos. No os pedimos bienes fragiles y perecederos, sino bienes espirituales, que son los verdaderos, y solo dignos de Vos. Penetradnos de vuestro temor, llenadnos de vuestro amor, alumbradnos con vuestra luz, revestidnos de vuestra fuerza, colmadnos de vuestras gracias y misericordias.

Aun nos atrevemos á rogaros proveais tambien á todo lo que nos es necesario para el mantenimiento de nuestro cuerpo, á fin de que, libres de los cuidados temporales, podamos serviros con mayor aplicacion y fervor.

En otro tiempo ¡ó Jesus mio! fuisteis arrastrado con ignominia por las calles de Jerusalen, acompañado de gran multitud de pueblo que vomitaba mil blasfemias y maldiciones contra Vos; y en el divino Sacramento de nuestros Altares habeis sufrido infinidad de veces de los Judíos, de los Hereges y de los malos Católicos unos tratamientos, que no han sido ménos ignominiosos que los que padecisteis en vuestra sagrada Pasion. Pues para haceros reparacion pública de todos estos ultrajes, ha

ordenado la Iglesia se os llevase con pompa por nuestras calles, y que sus hijos os acompañen con velas encendidas en la mano para desagraviaros. Pretende con sus himnos y canticos reparar las imprecaciones y blasfemias que se han vomitado contra Vos: por sus respetos y adoraciones daros satisfaccion de las afrentas y oprobrios de que se os ha cargado; y por el concurso de pueblo que acude á esta celebridad, y que os reconoce por su Rey y por su Dios, condenar la injusticia que os hizo el pueblo Judayco que no quiso recibiros como tal, y haceros triunfar de vuestros enemigos, que aun en el dia os niegan este titulo. Triunfad, triunfad, pues hoy, adorable Salvador mio, de todos los enemigos de vuestra gloria; triunfad de los que no quieren reconoceros por su Rey, y que se oponen al establecimiento de vuestro Imperio; triunfad de los que no os adoran como á su Dios, y os miran como una pura criatura. Que el Cielo y la tierra, los Angeles y los hombres, adoren de concierto vuestro santo Nombre: que todas las criaturas del universo reconozcan unánimemente vuestro poder y divinidad.

Mi corazon está tan lleno de respeto por os, ¡ó mi Agusto Monarca! y tengo un deseo tan grande de contribuir con todo lo

que depende de mi á la gloria de vuestro triunfo, que si las reglas de la decencia se acomodasen con mis inclinaciones, no solamente pondria mis vestidos, como vuestros Apostoles, en los parages por donde Vos pasais, sino que extenderia mi propio cuerpo en el suelo, para que caminaseis como Vencedor y Conquistador sobre quien tantas veces ha tenido la audacia de sublevarse contra Vos por sus delitos.

Esta procesion en que os llevamos con pompa ¡ó Salvador mio! me representa aquella por la qual Vos salis eternamente de seno de vuestra Padre por la via del conocimiento, y volveis á entrar en él por la via del amor, por el qual os unis á el: aquella que se hizo en la Encarnacion, quando salisteis del Cielo para venir al mundo á rescatar el genero humano, y volvisteis al Cielo el dia de vuestra gloriosa Ascension, despues de haberle rescatado: y últimamente aquella que se debe hacer al fin de los siglos, quando acompañado de vuestros Angeles y Santos, descendereis de nuevo del Cielo para venir á juzgar al mundo, y volvereis á subir seguido de todos vuestros escogidos, despues de haberle juzgado. Nosotros pretendemos hoy rendir homenage á las dos primeras procesiones por esta que hacemos; y os rogamos encarecidamente, Señor, nos concedais

la gracia de ser de la tercera; quiero decir, de acompañaros al Cielo con vuestros Santos y Angeles despues de vuestro juicio, para que voyamos con ellos á amaros, loaros y glorificaros para siempre.

MIENTRAS LA BENDICION.

Señor bendecid vuestra herencia derramad vuestras gracias y bendiciones sobre vuestro pueblo: haced que seamos del número de aquella dichosa posteridad que habeis bendecido, y á quien direis un dia: Venid, vosotros que habeis sido benditos por mi Padre. Que vuestra bendicion nos ponga á salvo de la maldicion que pronunciáreis contra los desgraciados reprobos. Amén.

COLOQUIO CON JESUCRISTO.

QUANDO SE ACOMPAÑA AL SANTISIMO SACRAMENTO A CASA DE LOS ENFERMOS.

*Vox dilecti mei pulsantis.** La voz de mi amado es la que me llama por este son de campana. Me dice como á la amente del Cántico: Levántate querida mia, y apresúrate á venir. Y como en otro tiempo al Principe de sus Apóstoles: Ven, sígueme, dexa por algunos momentos tu casa y

* Cant. 5. 2.